



El turismo acusa la crisis económica

Los últimos datos conocidos de la actividad turística en España revelan que la crisis está erosionando seriamente la salud de uno de los principales sectores de la economía española. El número de visitantes extranjeros en los primeros siete meses ha descendido un 10% respecto al mismo periodo de 2008. En julio, uno de los meses claves para el sector, la caída fue del 6%, lo que le convierte en el peor julio de los últimos años. El negocio hostelero es uno de los que más está sufriendo los efectos del deterioro del mercado. El esfuerzo por recortar los precios, en una media del 6%, no ha servido para evitar que la ocupación hotelera en julio registrara un descenso del 5,5% respecto al mismo mes de 2008, según los datos difundidos por Estadística. La guerra de precios, como la califica la patronal Exceltur, es aún más intensa en los establecimientos de cinco estrellas, con descuentos superiores al 12%. Con este panorama, los empresarios del sector no sólo están sufriendo una importante merma de ingresos, sino también de rentabilidad. Sus esperanzas están puestas en que sea un episodio coyuntural, aunque éste también podría verse condicionado por los eventuales efectos de la gripe A.

La recuperación de las principales economías europeas, de la que Alemania y Francia ya están ofreciendo síntomas esperanzadores, podría repercutir en una apreciable mejoría del turismo en 2010. Pero eso no debería ocultar el problema de fondo que subyace en el sector turístico español, cuya saturación de oferta en alojamientos y servicios tenderá a hacerse más perceptible conforme maduren los destinos alternativos al sol y playa español en otros puntos del Mediterráneo. Se trata de un problema que se viene incubando desde hace ya varios años, y que ha tenido una insuficiente respuesta por parte del sector y de las administraciones. Los planes de reconversión impulsados por el Gobierno van en la buena dirección y es previsible que empiecen a dar sus frutos en próximas temporadas. España no puede perder esta carrera en la que han entrado muy serios competidores –Malta, Marruecos, Túnez, México o Croacia–, porque significaría matar a la gallina de los huevos de oro de la economía. El turismo merece la atención de las administraciones.